

**“ Estáis en un gran error».”** (Marcos 12, 18-27)

Ayer contemplamos cómo los fariseos y herodianos querían poner en apuros a Jesús con una pregunta capciosa. Hoy son los saduceos quienes intentan ridiculizarlo con hipótesis rebuscadas acerca de la resurrección en la cual ellos, por cierto, no creían.

El Maestro los confronta con su incapacidad para *“comprender las Escrituras”*, les explica que la vida resucitada en Dios nos coloca en una dimensión distinta, superando las condiciones históricas, para terminar afirmando con rotundidad que están *“en un grave error”*.

Quisiera subrayar la pedagogía de Jesús frente a las agresiones ideologizadas de quienes buscaban desautorizarlo. No huye, no evita la confrontación, les explica el significado de las Escrituras, denuncia con claridad el error en el que se encuentran.

Sabemos que aquel no fue el único ni el último desencuentro entre Jesús y los saduceos. De hecho sus respuestas generaban mayor adhesión y comprensión en los demás y poca en los directamente implicados en la polémica.

Exponer sin ambages la propia verdad no implica que el otro admita su error. Quizá el efecto más significativo se centre en evitar que el error o la duda cunda entre los inocentes, entre los que no tienen mala fe, entre los que pueden confundirse ante los mensajes distorsionados de quienes sostienen sus posturas en razón de sus propias inconsistencias.

Los seguidores de Jesús vivimos tiempos de diversidad ideológica y no pocas veces de declarada persecución. ¿Tenemos el valor de decir, de expresar nuestra verdad, de no dejar que la mentira y el ridículo campen por sus anchas? El silencio en estos casos puede estar más cercano de la omisión que de la supuesta virtud de la tolerancia.

Saber confrontar al otro en su error es un servicio delicado, difícil de vivir con paz y ecuanimidad, pero más necesario que nunca. Solamente desde una actitud transparente y comprometida es posible la construcción de una armonía sólida.

Estamos ante una actitud básica en la construcción de la Comunidad Hospitalaria. Vivimos tiempos donde las incertidumbre parecen pesar más que las certezas. En este contexto pueden cundir actitudes contrapuestas como el abandono en un relativismo total o la prepotencia del que se siente poseedor de la verdad.

El Evangelio nos invita al diálogo, a la toma de conciencia de los condicionantes culturales, grupales y personales que interfieren en la concepción de la realidad, a la búsqueda participada de esas verdades que hoy parecen tambalearse. Dialogar, dialogar, dialogar... con sencillez y tenacidad.

